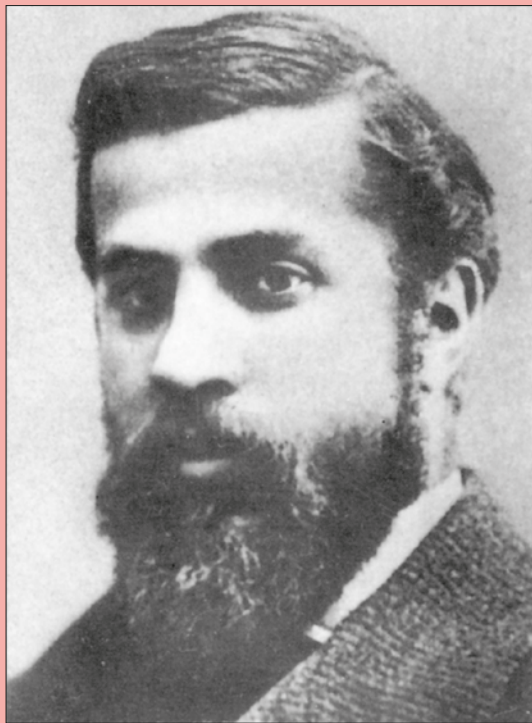


Gaudí

Arquitecto de Dios



Gaudí

**Arquitecto de Dios
(1852 - 1926)**

© Associació pro Beatificació d'Antoni Gaudí
Barcelona - 5.^a edició – Mayo 2007

SUMARIO

Presentación	5
Vida de Gaudí.	6
Sus virtudes cristianas	13
Fama de santidad	21
Proceso de beatificación	25
Devoción privada y favores	28
Oración para la devoción privada	30
Bibliografía.	32

PRESENTACIÓN

En otoño de 1982, el Santo Padre Juan Pablo II visitó Barcelona y, desde la magna arquitectura de Gaudí, dio su acostumbrada alocución del Angelus: «Este Templo de la Sagrada Familia —dijo— es una obra que no está aún terminada, pero tiene solidez desde un principio; recuerda y compendia otra construcción... Otra construcción hecha con piedras vivas: la familia cristiana, donde la fe y el amor nacen y se cultivan sin cesar. *Que Déu beneeixi les vostres famílies*».

La Sagrada Familia, que se ha convertido en el edificio emblemático de Barcelona y cuya silueta es conocida en todo el mundo, atrae diariamente a miles de visitantes de los cinco continentes. Sus originalísimas formas arquitectónicas sintetizan símbolos sacados de la Naturaleza y de la Fe Cristiana.

Detrás de esta obra maestra —y de otras tanto religiosas como civiles, algunas de las cuales han sido declaradas patrimonio mundial—, está la figura y el espíritu de un artista profundamente cristiano, que nunca dudó de su identidad como arquitecto y supo integrar su Fe y su vida para dar así toda la gloria a Dios: Antoni Gaudí i Cornet.

En 1915, cuando el Nuncio de Su Santidad en España, Mons. Ragonesi, visitó las obras, después de escuchar las explicaciones de Gaudí, le dijo: «Usted es el Dante de la Arquitectura y su obra es el más grande poema cristiano en piedra».

VIDA DE GAUDÍ

Antoni fue bautizado en la iglesia parroquial de Sant Pere de Reus —Arzobispado de Tarragona— el 26 de junio de 1852. Había nacido el día antes, hijo del matrimonio formado por Francesc Gaudí (de Riudoms) y Antonia Cornet (de Reus).

El ambiente familiar marcó su vocación profesional hacia la Arquitectura desde la más tierna infancia. En el taller de calderería de su padre, en Reus, aprendió a imaginar y trabajar con los volúmenes y las formas. Y, en la masía de Riudoms, sus ojos captaron la luz mediterránea y las más puras imágenes de las rocas, las plantas y los animales: de la Naturaleza, que él siempre consideraría su gran maestra.

Antoni padeció de pequeño fiebres reumáticas y la enfermedad le acompañó durante la mayor parte de su vida. No obstante, su complexión física era de apariencia robusta. Murió atropellado por un tranvía a la edad de setenta y tres años. Podía haber vivido bastante más, ya que su padre falleció a los noventa y tres, conservando la energía hasta el último momento.

Acabada la enseñanza primaria, fue alumno del colegio de bachillerato de los PP. Escolapios de Reus, donde adquirió una sólida formación religiosa. Después, se trasladó a la capital para cursar la carrera de Arquitectura —la gran pasión de su vida— en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona.



Antoni Gaudí saliendo de la catedral de Barcelona, en la procesión del Corpus Christi de 1924, cuando contaba setenta y dos años de edad

Obtuvo el título de Arquitecto en 1878, si bien ya llevaba tiempo trabajando como ayudante de ingenieros y arquitectos conocidos, para sufragarse los gastos de sus estudios. Su interés por las Humanidades le llevó a frecuentar las clases de Filosofía, de Estética y de Historia de la Universidad de Barcelona, a la asistencia a conciertos y representaciones teatrales, a la lectura de poesía y de los clásicos y a visitar los principales monumentos y paisajes del país. Todos estos conocimientos adquiridos los aplicó para producir Arquitectura en el sentido más amplio y complejo de la palabra. El Arte, concebido como creación a partir de los modelos y según las leyes descubiertas en la Naturaleza —la obra maestra del Creador, en la que brilla el esplendor de la Verdad y de la Belleza—, fue entendido por Gaudí como el único objetivo de su vida.

Antoni Gaudí no publicó libros, aunque se han publicado muchos centenares acerca de él. Tampoco dio conferencias, pero sí explicó infinidad de veces su amada Sagrada Familia a los visitantes, ilustres o comunes, interesados por su obra; y dio abundantes consejos y máximas, llenos de sabiduría humana y cristiana, a sus colaboradores y discípulos. Ellos los recogieron y publicaron después de su muerte; constituyen sus *escritos* más importantes.

No contrajo matrimonio. Cuidó de su padre durante su larga ancianidad y de una sobrina huérfana y enferma, que formaban su reducida familia. Fue siempre muy atento con sus colegas, sus colaboradores y los obreros de los trabajos que dirigía, con los que mantuvo fieles y duraderas amistades.

En 1883 —a los treinta y un años—, recibió el encargo de las obras del Templo de la Sagrada Familia, empezado a construir hacía poco. Desde el principio, se identificó con la finalidad religiosa del Templo Expiatorio, fundado por el piadoso librero Josep Maria Bocabella y su Asociación Espiritual de Devotos de San José «para que despierte la tibieza de los corazones dormidos, exalte la Fe, dé calor a la Caridad y contribuya a que el Señor se apiade del país». Gaudí puso su arte y todas sus energías al servicio de la gloria de Dios durante los cuarenta y tres años en que trabajó en esta obra; sobre todo durante los últimos diez años de su vida, en que lo hizo con dedicación exclusiva.

La amistad de Gaudí con algunos clérigos —los obispos: Venerable Torras i Bages, de Vic, su mentor espiritual; Campins, de Mallorca; y Grau, de Astorga; y los sacerdotes: San Enric d'Ossó, fundador de la Congregación de Santa Teresa de Jesús; mosén Gil Parés, párroco de la Sagrada Familia; y el padre Agustí Mas, oratoriano, que fue su confesor— le fue muy formativa para la asimilación de los principios de la Liturgia y la Doctrina Social de la Iglesia, puesto que estos buenos eclesiásticos fueron unos verdaderos innovadores en su manera de entender el culto cristiano y el orden social.

Gaudí sintió ya de joven los problemas sociales de su época y se preocupó de las condiciones de vida de los trabajadores. Sus primeras inquietudes las plasmó arquitectónica-

mente en la Cooperativa Obrera Mataronense, la primera fábrica propiedad de sus obreros que hubo en España. Pronto se percató de que las agudas contradicciones sociales de su tiempo no podrían hallar solución en los mesianismos materialistas y sí en la puesta en práctica de la Doctrina Social cristiana. En 1910 se celebró en la Colonia Güell la Semana Social Católica, con asistencia de diversos prelados que visitaron la fábrica de Eusebi Güell, el gran protector, mecenas, amigo y cliente de Gaudí. También visitaron la cripta de la iglesia que el arquitecto estaba construyendo en aquella colonia obrera.

A partir de la muerte de su sobrina en 1912, habitó solo su casa del Parc Güell y, en octubre de 1925, se trasladó a vivir a su estudio de la Sagrada Familia.

Convencido de que sin sacrificio es imposible hacer progresar una obra, se entregó a una vida austerísima de oración, penitencia y desprendimiento de los bienes materiales. Vivió pobremente y se convirtió prácticamente en un mendigo que pedía limosnas a toda clase de personas para la prosecución de la edificación de la Sagrada Familia. En el último tercio de su vida, después de asistir a misa, solía pasar la jornada a pie de obra hasta las cinco y media de la tarde, en que se encaminaba a pie a la iglesia de Sant Felip Neri, muy cerca de la Catedral. Allí hacía su oración personal y charlaba con su director espiritual.

El ejercicio físico —las largas caminatas— le era necesario para paliar su reumatismo. El lunes 7 de junio de 1926,

cuando llevaba ya recorrida una buena parte de su paseo cotidiano, fue atropellado por el tranvía de la línea 30 (Arco de Triunfo a Plaza Catalunya) en la Gran Vía a la altura de la calle Bailén. Los que le recogieron no le reconocieron y, al verle pobremente vestido, lo llevaron al Hospital de la Santa Cruz.

Se iba a cumplir así uno de los deseos que algunas veces había manifestado Gaudí: Morir pobre en un hospital de



Taller de Gaudí. Mesa de despacho donde habitualmente tenía lugar su frugal almuerzo.

beneficiencia cristiana, acogido sólo por amor de Dios. Le administraron la Unción de los Enfermos y, al día siguiente, recuperada la conciencia y rodeado de sus más íntimos amigos, recibió con gran devoción el Viático y pudo articular algunas frases. Falleció dos días después, el 10 de junio de 1926, después de decir sus últimas palabras: «*Amén. Déu meu! Déu meu!*»

Su funeral constituyó una gigantesca manifestación de duelo ciudadano, desde las autoridades civiles y eclesiásticas hasta el pueblo llano. Fue enterrado en la cripta de la Sagrada Familia, en la capilla de Nuestra Señora del Carmen. Allí reposan sus restos, acompañados constantemente por personas que los visitan o acuden a su intercesión ante Dios.

SUS VIRTUDES CRISTIANAS

Antoni Gaudí tuvo un conocimiento claro de la naturaleza humana, con todos los defectos que ésta comporta.

Trató de conocer y de corregir los propios —especialmente las consecuencias de su carácter decidido y fuerte, propio de la gente del Baix Camp de Tarragona, su tierra natal— en un afán de perfeccionamiento evangélico, que siempre fundamentó en el amor a Dios y el servicio a los demás. Siguió fielmente la moral católica y, desde que se entregó de lleno a la construcción del Templo, abandonó la buena vida y las pompas humanas de que había disfrutado como arquitecto joven y de gran prestigio profesional.

Su **FE** bautismal se nutrió de la piedad de su familia — su madre era muy devota de la Virgen de Misericordia, patrona de Reus— y de la sólida formación religiosa que recibió de los PP. Escolapios. Como él mismo manifestó en sus últimos años de vida, en aquel colegio se dio cuenta del valor de la historia divina de la salvación del hombre mediante Cristo, encarnado y entregado al mundo por la Virgen María. Esta realidad global, cristológico-mariana, la plasmó en piedra en el monumento más importante de su arquitectura: la Sagrada Familia.

El **AMOR DE DIOS** hacía vibrar el alma sensible de Gaudí cuando participaba en la Eucaristía y en las demás ceremonias de la Liturgia o de la piedad popular. Ese amor

se traducía en **AMOR AL PRÓJIMO**: los miembros de su familia, sus amigos, sus compañeros de trabajo y su patria: su lengua y su cultura. Practicaba el excursionismo, que le ponía en contacto directo con las personas, los paisajes, las costumbres y los monumentos de todos los rincones de su tierra catalana. Ambos amores estaban enraizados en el sacrificio generoso y el amor a la **CRUZ**. Con este símbolo coronó todos sus edificios, tanto religiosos como civiles.

Hablando sólo humanamente, se puede decir que su vida fue un fracaso, pues algunas de las grandes obras que proyectó ni se construyeron, ninguna de las que hizo se terminó totalmente y muchas fueron blanco de la crítica y las incomprensiones de los intelectuales oficiales de su tiempo. Sólo un reducido núcleo de amigos y artistas «visionarios» le admiró, junto con el pueblo sencillo y los niños.

Gaudí fue un hombre muy **PIADOSO**: era de Misa y Comunión diarias. La lectura y meditación frecuente del Santo Evangelio se reflejaba en las representaciones plásticas de los misterios de la vida de Jesús que adornan la fachada del Nacimiento y que dibujó para las otras dos fachadas: la de la Pasión y la de la Gloria. Cuando explicaba a los visitantes las obras del Templo, su exposición era un estupendo **APOSTOLADO DE LA DOCTRINA**. Las escenas del Evangelio, al sonido de sus palabras, impresionaban a cualquiera, por fría que fuera su vida religiosa.

Amó la **LITURGIA** —que como arquitecto consideraba la función primordial de las iglesias que proyectó, con respecto a la cual se debía ordenar todo lo demás y fue devoto de la Santísima Virgen y de su esposo San José. Sus obras, incluso las de carácter profano, como hemos dicho, aparecen rematadas con una cruz de cuatro brazos, que en muchos casos luce el anagrama de la Sagrada Familia: «JMJ», Jesús, María y José.

La casa Milá, popularmente conocida como la Pedrera, la concibió como un homenaje a la Virgen del Rosario, con leyendas marianas grabadas en las columnas e inscripciones devotas y poéticas en los cielos rasos y en la cornisa exterior del último piso. Una gran imagen de Nuestra Señora, franqueada por los arcángeles San Miguel y San Gabriel, debía coronar el edificio. Al no permitírsele colocar la propiedad de la casa, Gaudí abandono el proyecto y dijo que, si hubiera sabido de antemano la negativa, no hubiera aceptado el contrato.

Las virtudes teologales y morales que práctico se fundamentaban en una profunda **HUMILDAD**, vivida con naturalidad y convicción. Su extraordinario talento artístico, que se materializaba en una capacidad absolutamente fuera de lo común de ver y concebir originales formas en el espacio, siempre lo consideró un don divino. Jamás presumió de ello.

El Sr. Lluch, ebanista y decorador, hijo de un acreditado artista de la madera, cuenta en su carta testimonial que

Etsuro Sotoo,
escultor
japonés que
trabaja en la
Sagrada
Familia,
explica a los
Emperadores
del Japón la
fachada del
Nacimiento.
Detrás está
Jordi Bonet,
arquitecto
del Templo.
A la izquierda
de Etsuro,
el profesor
Joan
Bassegoda,
titular de la
Cátedra
Gaudí y el
más presti-
gioso experto
en su
arquitectura.





su padre, siendo alumno de la Escuela de Bellas Artes, visitó con sus compañeros las obras de la Sagrada Familia. Gaudí mismo les atendió dándoles toda clase de explicaciones y detalles. «Mi padre —narra— se acercó a su persona para hacerle una fotografía. Pero Gaudí le paró con un gesto, mientras decía: *No busquéis la glorificación del hombre; la gloria es para Dios*».

A un amigo de Gaudí, persona muy exigente en cuestiones de moralidad, se le ocurrió la idea de catalogar a todos los hombres representativos en política, arte, ciencia, etc., que pudieran ser presentados como modelos intachables, sobre todo a la juventud. La lista que confeccionó alcanzó una cantidad impresionante. Pero cuando se enteraba de que alguno de aquellos patricios había tenido algún fallo, le pasaba raya: uno menos. Y así tachó tantos que quedaron dos en la lista. Un buen día, el hombre encontró a Gaudí y le contó su decepción:

—Mire usted, de tantos nombres como había recogido, solamente quedan dos personas íntegras.

—Y, ¿quiénes son? —preguntó Gaudí.

—Usted y el maestro Millet.

—Pues ya nos puede usted borrar ¿Acaso no sabe que en el Gloria de la Misa decimos: **Tu solus sanctus**? Santo sólo hay Uno.

La maestra Rosa Parés, sobrina del párroco de la Sagrada Familia, cuenta en su testimonio que su padre, al llegar al Templo para comunicar a su hermano mosén Gil Parés que su cuñada esperaba otro hijo (tuvo trece), le dijo:

— ¡Ay Gil! Paquita ya espera otra criatura. ¡Pobrecita!

Y que Gaudí, que estaba presente, le corrigió:

— *¡Que pobrecita! Cuando Nuestro Señor da hijos, Él sabe por qué lo hace.*

Porque el arquitecto era un hombre que vivía la **ESPERANZA** cristiana y confiaba en la Providencia Divina.

Una objeción que se hace a la vida virtuosa de Gaudí son sus golpes de genio, que manifestaba con las palabras cortantes que se le escapaban a veces ante una persona pedante o presuntuosa. Él sabía que tenía este defecto y luchaba por mantenerlo a raya. Pero eso no quitaba que fuera **ALEGRE** y disfrutara con las bromas. Era amigo de la gente y especialmente querido de los niños. Cuenta Rosa Parés: «Los niños que vivían allá jugaban... Don Antón, cuando nos veía se acercaba a nosotros y nos decía alguna cosa. Su aspecto de hombre bueno, con las manos sobre su abrigo —el sobretodo que llevaba casi siempre— nos inspiraba confianza y corríamos hacia él. La tía María nos reñía: «¡No estorbéis a don Antón!» Pero él le decía:

— *«¿No sabes que Nuestro Señor quería que los pequeños estuviesen aquí?»*

Amó en especial la **POBREZA**. Afirmaba que *«la pobreza lleva a la elegancia y a la belleza; la riqueza lleva a la opulencia y la complicación, que no pueden ser bellas»*.

Practicó de modo heroico la **LABORIOSIDAD**. Comentaba sobre el trabajo bien hecho: *«En general la gente, cuando hace una cosa, cuando esta cosa está cerca del bien, renuncia a profundizar y se conforma con el resultado obtenido. Esto es una equivocación: cuando una cosa está en el camino de la perfección, hay que exprimirla hasta que esté bien del todo»*. No vacilaba nunca en modificar el curso de una obra si comprendía que cambiando resultaba mejor.

Fue siempre muy **AUSTERO** en su habitación y comida, pues estaba convencido de que cuando una familia tiene una vida floreciente es porque hay alguien que en ella se sacrifica. Por eso extremaba sus penitencias y ayunos, especialmente en tiempo de cuaresma. El que vivió en 1894 estuvo a punto de causarle muerte por inanición.

FAMA DE SANTIDAD

A la muerte de Gaudí, existía ya un amplio sentir en la ciudad de Barcelona acerca de su santidad y de la heroicidad de sus virtudes.

En el mismo año del óbito, una importante editorial publicó el volumen «Antoni Gaudí. La seva vida. Les seves obres. La seva mort», compendio de textos de 17 escritores que hicieron el elogio del artista desaparecido. Mosén Manuel Trens, que fuera director del Museo Diocesano, tituló su artículo: «L'arquitecte de Déu» y trazó el perfil de un profesional entregado a la realización de su obra inspirada por Dios en la Sagrada Familia. El arquitecto J. F. Ráfols concluyó el suyo afirmando que Gaudí, desde fuera de la Fe, sería siempre incomprendido.

Una de las religiosas que, entonces novicia, se ocupaba del funcionamiento doméstico de su casa del Parc Güell, declaró: «Era un santo. Cada vez estoy más segura de ello y ahora —corría el año 1962— tengo el convencimiento de que merece estar en los altares».

Mosén Francesc Baldelló, sacerdote diocesano fundador de los «Amics dels Goigs» y musicólogo eminente, que había tratado mucho a Gaudí desde 1915, publicó un artículo en la revista «Temple» de abril de 1971 en que se reproducía las últimas palabras del discurso que pronunció en el acto de homenaje al arquitecto organizado por «Foment de les Arts Decoratives» (FAD): «Deseo vivamente que mi posible intervención en un nuevo acto en

honor de Gaudí fuese con motivo de incoarse el proceso de su beatificación». Y sus deseos fueron compartidos por la totalidad de los asistentes a aquella conferencia.

¿Por qué no se ha empezado antes a promover formalmente la causa de beatificación del arquitecto muerto en olor de santidad? La razón parece ser la misma por la cual hay pocas beatificaciones de fieles cristianos laicos, al contrario de lo que sucede con los miembros del clero secular y los religiosos y religiosas: no hay detrás de ellos una institución que perdure y pueda dedicar tiempo y medios económicos a las largas y laboriosas gestiones que todos los procesos de beatificación comportan.

Por eso, cuando un grupo de católicos constituyó la **ASSOCIACIO PRO BEATIFICACIO D'ANTONI GAUDÍ**, la reacción pública fue entusiasta, con un amplio eco en los medios de comunicación españoles y de muchos países extranjeros.

El primer donativo que se recibió fue el de Mons. Joan Martí, Obispo de Urgell, acompañado de una carta en que se sumaba a la iniciativa.

Mons. Joan Carrera, Obispo Auxiliar de Barcelona, declaró a «La Vanguardia» (20 octubre 1992): «Me parece, de entrada, una propuesta legítima y razonable. Yo la miro con verdadera simpatía. En Antoni Gaudí, gran cristiano seglar, el Arte y la Fe son inseparables».

En enero de 1993, el Boletín Oficial del Obispado de Astorga publicó un artículo apoyando la petición de inicio del proceso de beatificación de Gaudí.



Gaudí recibiendo la comunión en una misa de expiación de la blasfemia celebrada bajo un entoldado provisional, donde ahora se alzan las naves de la Sagrada Familia.

Por su parte, el Cardenal Narcís Jubany, anterior Arzobispo de Barcelona, había escrito en el prólogo al libro del arquitecto Jordi Bonet «Temple de la Sagrada Família»: «Un día concibió este templo un genio de la Arquitectura, que se llamaba Antoni Gaudí, «el gran constructor de este siglo», según palabras de Le Corbusier. Era un hombre que se entregaba del todo a lo que hacía y su alma era profundamente cristiana. Por eso, la mayor parte de su obra fueron signos y templos católicos. Este, el de la Sagrada Família, es ciertamente el éxtasis de un místico».

Además, la ejemplaridad de vida de Gaudí y su fama de santidad han tenido y continúan teniendo una influencia saludable en muchas personas. Tras visitar y estudiar su obra en 1926, el famoso arquitecto japonés Kenji Imai se convirtió al Catolicismo. En 1991, el escultor también japonés Etsuro Sotoo, que trabaja en la Sagrada Família, se convirtió del Sintoísmo y fue bautizado por Mons. Carrera. En 1996, el empresario norteamericano Charles Teetor, perteneciente desde pequeño a la religión «Christian Science» y entusiasta de la obra de Gaudí, recibió en Nueva York el Bautismo en la Iglesia Católica. El 19 de marzo de 1998, Jun Young-Joo, directivo de la Cámara de Comercio de Pusan (Korea) y budista devoto, por el impacto religioso que le causó la preparación de una exposición sobre Gaudí en su ciudad, se convenció de la existencia de Dios y se convirtió al Catolicismo.

PROCESO DE BEATIFICACIÓN

El 10 de junio de 1992, sesenta y seis aniversario de la muerte del arquitecto, un grupo de católicos contituyeron la Associació pro Beatificació d'Antoni Gaudí. Inmediatamente, se editaron estampas para la devoción privada —en catalán, castellano, inglés, japonés; y sucesivamente en italiano, alemán, francés, portugués, polaco y cada vez nuevas lenguas—, difundidas con autorización del Arzobispado de Barcelona.

El 13 de mayo de 1994, una vez recogida una amplia información sobre el arquitecto, la Associació pro Beatificació d'Antoni Gaudí solicitó oficialmente al Arzobispado de Barcelona —diócesis donde murió— la apertura del proceso de beatificación. La asociación se constituyó como parte actora de dicho proceso, es decir la que tiene a su cargo todos los gastos, gestiones, etc. que comporta la causa.

El 19 de marzo de 1998, la asociación restauró la tumba de Gaudí, en la cripta de la Sagrada Familia, y colocó una hucha para donativos, obra del escultor japonés Etsuro Sotoo. La hucha reproduce en miniatura la planta de las escuelas de la Sagrada Familia hechas por Gaudí, formada por la intersección de tres corazones: Jesús, María y José.

El 18 de abril de 1998, el Cardenal Arzobispo de Barcelona nombró a mosén Lluís Bonet i Armengol, párroco de la Sagrada Familia, vicepostulador de la causa de beatificación de Antoni Gaudí.

Mosén Lluís Bonet, en su función de vicepostulador, comenzó inmediatamente a impulsar las gestiones conducentes a la apertura del proceso según la legislación canónica vigente.

Para llevar adelante el proceso de beatificación de una persona de fama mundial, las normas de la Santa Sede hacen conveniente la anuencia de un amplio número de obispos. El 5 de mayo de 1998, la Conferencia Episcopal Tarraconense —que agrupa las archidiócesis y diócesis con sede en Catalunya— aprobó por unanimidad el inicio del proceso de beatificación.

El 17 de septiembre de 1998, fueron nombrados los miembros de las comisiones histórica y teológica, cuya misión es analizar la vida de Gaudí desde estos puntos de vista.

El 23 de octubre de 1998, se nombró un tribunal “ad casum” para recoger los testimonios de las personas todavía vivas que conocieron personalmente a Antoni Gaudí, en atención a su avanzada edad.

Finalizado el dictamen de la comisión teológico, el Arzobispado de Barcelona envió a la Santa Sede el 22 de diciembre de 1999 la documentación completa y solicitó el permiso para la apertura oficial del proceso. Con inusitada rapidez, la Santa Sede contestó su *nihil obstat* (“nada se opone”) el 22 de febrero de 2000.

Superados todos los trámites y con la conformidad de la Santa Sede, el proceso de beatificación de Antoni Gaudí se inició el 12 de abril de 2000. La solemne sesión tuvo lugar en el palacio episcopal de Barcelona, presidida por el Cardenal Arzobispo, Ricard Maria Carles. Además de él, prestaron su juramento el vicepostulador, mosén Lluís Bonet, y los miembros del tribunal: el juez delegado, P. Josep Maria Blanquet, de la congregación de los Hijos de la Sagrada Familia (SF); el notario, P. Jesús Díaz Alonso (SF); el notario sustituto, Hno.

William Osvaldo Aparicio (SF); y el promotor de justicia, mosén Jaime Riera.

Iniciado el proceso diocesano, el juez delegado, con la ayuda de los secretarios y del vice postulador, ha realizado todo lo que comprende esta acción eclesial, según establece el derecho. Así, ha recogido toda la documentación necesaria acerca del Siervo de Dios y ha escuchado e interrogado unos 30 testigos, siguiendo un amplio cuestionario. Cuando se terminó este trabajo, el vicepostulador solicitó al Sr. Cardenal Arzobispo de Barcelona que clausurara dicho proceso. El acto tuvo lugar en el Palacio Arzobispal el 13 de marzo de 2003, presidido por el Cardenal Ricard María Carles. La documentación elaborada (1024 páginas) se presentó (28-5-2003) a la Congregación de la Causa de los Santos, en Roma. El 9 de julio del mismo año se procedió al acto de apertura del proceso -fase romana- en la sede de la Congregación, que presidió Mons. Michele di Ruberto, subsecretario, con la asistencia del Cardenal Carles y del presidente de la Asociación pro beatificación, D. José Manuel Almuzara. Anteriormente había sido nombrada postuladora de la causa la Dra. Silvia Correale (25-3-2003). El 29 de febrero de 2004, el Congreso ordinario de la Congregación, formado por el Cardenal prefecto Mons. José Saraiva Martins, el secretario, subsecretario, el promotor general de la fe y el relator general, decretó la validez del proceso instruido en la diócesis de Barcelona sobre la vida, virtudes y fama de santidad del siervo de Dios Antoni Gaudí. El 23 de abril de 2004, se nombró relator Mons. José Luis Gutiérrez. Así, continúan los trabajos en la Sagrada Congregación. También, los devotos de Gaudí piden su intercesión para que favorezca a quien le pida una acción milagrosa que sólo Dios puede otorgar.

DEVOCIÓN PRIVADA Y FAVORES

Mientras se realizan los trabajos para su posible beatificación, Gaudí concede numerosos favores a devotas y devotos que se acogen a su intercesión ante Dios.

La hija de una señora, que había terminado los estudios de Arquitectura, tenía pendiente desde hacía años el proyecto final de carrera. Cuanto más se retrasaba la cosa, más difícil se presentaba el asunto. A manos de la madre llegó un día la estampa con la oración privada al Arquitecto de Dios y decidió pedirle su intercesión para que se resolviera el tema. Al poco tiempo, la hija presentó y aprobó el proyecto fin de carrera.

Dos amigas, Aurora y M. Teresa, escriben: “M. Teresa sintió la necesidad de ir a la tumba de Gaudí, atraída no se sabe por qué, sintiendo al entrar en la cripta de la Sagrada Familia una gran paz interior como nunca había tenido. Me comentó lo sucedido y las dos comprobamos que Gaudí nos había hecho una gracia doble: expulsar una piedra del riñón y encontrar un puesto de trabajo. Agradecidas, damos un donativo para la beatificación de Antoni Gaudí”.

La esposa de un arquitecto valenciano pidió a Gaudí que su marido ganase un premio muy importante de Arquitectura, prometiendo un fuerte donativo a la Associació pro

Beatificació d'Antoni Gaudí. Como así ocurrió, envió el donativo y una carta explicándolo.

Una estudiante de Arquitectura de Innsbruck, en el Tirolo austríaco, había perdido los planos del proyecto que quería presentar para ser reconocida como mejor alumna de su promoción, de los que además no tenía copia. Acudió a la intercesión de Gaudí y, del modo que menos esperaba, se encontraron a tiempo los planos, trasapelados en la secretaría de la Escuela.

Escribe un arquitecto de Madrid que hizo su carrera universitaria en Barcelona y aprovechó que volvió a la ciudad para rezar ante la tumba de Antoni Gaudí: “Al regresar a Madrid, pedí con la oración para la devoción privada por un cuñado al que habían operado y que tuvieron que volver a intervenir por hemorragias intestinales. En este momento, se encuentra a punto de que le envíen a casa y curado...”

Otro señor, de Barcelona, testimonia: “Con 49 años y hallándome en paro o con un trabajo precario, al día siguiente de la apertura del proceso de beatificación, me encontraba ante el Templo de la Sagrada Familia. Mientras admiraba la obra, recordé la noticia y en ese instante prometí que si encontraba trabajo lo haría saber a la Associació pro Beatificació. Tras diversas vicisitudes, me fue concedido el trabajo solicitado...”

Y una señora de Salta (Argentina), dice en su carta: “Quisiera agradecer públicamente la intercesión de don Antoni Gaudí en mi vida, al que pedí ayuda por la vivienda. En menos de dos años, conseguí apartamento. También mi hijo Pedro pudo conocer a su papá después de 13 años. Intercede ante Dios por los estudios de mi hijo y mi operación de fibroma...”

Desde estas páginas, os animamos a pedir cosas a Gaudí. Podéis hacer una novena: rezando durante nueve días seguidos la oración de la estampa, que reproducimos aquí:

ORACIÓN PARA LA DEVOCIÓN PRIVADA

Dios, Padre nuestro, que infundiste en tu siervo Antoni Gaudí, arquitecto, un gran amor a tu Creación y un ardiente afán de imitar los misterios de la infancia y de la pasión de tu Hijo; haz que, por la gracia del Espíritu Santo, yo sepa también entregarme a un trabajo bien hecho, y dignate glorificar a tu siervo Antoni, concediéndome, por su intercesión, el favor que te pido (*pídase*). Por Cristo Señor nuestro. Amén.

Jesús, María y José, ¡alcanzadnos la paz y proteged a la familia! (*Tres veces*)

Las gracias que obtengáis, comunicadlas, por favor, a:

Associació pro Beatificació d'Antoni Gaudí
Apartado de Correos 24094
08080 Barcelona (España)

Podéis dirigiros también para obtener estampas, boletines y ejemplares de este folleto.

Vuestras limosnas son necesarias para cubrir los gastos de la causa de beatificación. Podéis enviarlas a nuestra dirección o ingresarlas en nuestra cuenta corriente:

La Caixa, cuenta 2100 - 0810 - 29 - 0200674014

Muchas gracias por vuestros donativos.

BIBLIOGRAFÍA

Entre los libros publicados sobre Gaudí, recomendamos:

—**Rafael Álvarez Izquierdo**, GAUDÍ, ARQUITECTO DE DIOS 1852-1926, Palabra (P.º de la Castellana, 210; 28046 Madrid), 2.ª ed., 1999.

—**Joan Bassegoda Nonell**, EL SENYOR GAUDÍ, Claret, Barcelona, 2001.

—**Joan Bassegoda Nonell**, GAUDÍ, Salvat, Barcelona, 1982 y 2001.

—**Lluís Bonet i Armengol**, LA MORT DE GAUDÍ i EL SEU RESSÓ A LA REVISTA «EL PROPAGADOR DE LA DEVOCIÓ DE SAN JOSÉ», Claret, Barcelona 2001.

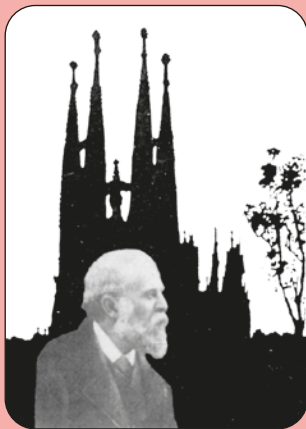
—**Lluís Bonet i Armengol**, LA MORT DE GAUDÍ í EL SEU RESSÓ EN ELS DIARIS i REVISTES DE L'ÈPOCA, Claret, Barcelona, 2000.

—**Juan Matamala**, MI ITINERARIO CON EL ARQUITECTO, Claret, Barcelona, 1999.

—**Josep F. Ràfols**, GAUDÍ 1852-1926. Claret, Barcelona, 1999 (facsimil de la edición de 1952).

—**Josep Maria Tarragona**, GAUDÍ, BIOGRAFIA DE L'ARTISTA. Proa, Barcelona, 1999.

—**Josep Maria Tarragona**, GAUDÍ, UN ARQUITECTO GENIAL, Casals, Barcelona, 2001.



***Associació pro
Beatificació
d'Antoni Gaudí***

PO Box 24094
08080 BARCELONA
SPAIN